



OBISPO DE CARTAGENA

MISA CRISMAL 2022

Santa Iglesia Catedral de Murcia

Hermano en el episcopado, don Francisco,
Queridos hermanos sacerdotes, religiosos y religiosas,
Os saludo a vosotros seminaristas,
Mi gratitud a los laicos que trabajáis en esta Iglesia por amor a Jesucristo,
Agradecemos a Popular TV el servicio de acercar a los mayores y enfermos a la Eucaristía.

La paz con todos vosotros.

Sí, comenzamos hablando de paz, porque es urgente en estos momentos de nuestra historia, aunque esta ha sido siempre la tarea más significativa de la Iglesia, ya que lo ha aprendido de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado, que ha ido abriendo caminos de paz y ofreciendo su paz a todos, como el regalo más grande. Esta misma es la paz que os deseo, la paz que nos da el Señor, la que se nos pide como respuesta y como estilo de vida.

Siento en este día un enorme gozo, por todo lo que supone volver a encontrarnos en esta catedral para celebrar la Santa Misa Crismal junto a todos vosotros, los sacerdotes, religiosos y consagrados, con los seminaristas y en un clima de unidad. Nos volvemos a reunir para celebrar la Eucaristía, al comienzo de la Semana Santa, con claros deseos de manifestar que somos una familia, la comunión del presbiterio con su obispo, para renovar las promesas sacerdotales y para la bendición de los Santos Óleos, junto al santo Pueblo de Dios. Os ruego a vosotros, queridos fieles, que recéis y que nos encomendéis a Nuestro Señor, porque los tiempos vienen tormentosos y cada día es más necesario acercarse al corazón de Dios para sembrar la luz de su presencia.

Como Nuestro Señor es el único que puede calmar las tormentas, he estado estos días suplicándole que me ayude a expresar con mis palabras lo que Él quiere decirnos, saber escuchar su voz, a pesar de tanto ruido y, así, hacerlo experiencia y poder llevarlo a la vida. He prestado especial atención a las palabras del Vicario de Cristo, en las distintas intervenciones que ha tenido el Papa Francisco, teniendo presente a los sacerdotes, sus realidades concretas, estilos de vida, en los problemas y en lo que sabemos que nos pide el Espíritu. Os aseguro que he aprendido mucho y me han hecho mucho bien, porque he aprendido a ver a Cristo más cerca.

Un sacerdote jesuita en Eslovaquia preguntó al Papa, hace un año, algo muy concreto: ¿Qué recomienda el Papa para el quehacer pastoral? Y la respuesta del Santo Padre fue una palabra: **cercanía**. Una respuesta así de sencilla, con naturalidad, pero con una carga

impresionante de intencionalidad. Su propuesta ha dado respuesta a las cuestiones que uno anda tratando de resolver para el ministerio que me ha encargado la Iglesia. Pero, el Santo Padre concretó después en diversas intervenciones el tema de la cercanía, haciendo hincapié en estos cuatro tipos de cercanía: cercanía con Dios, cercanía con los hermanos sacerdotes, cercanía con el obispo y cercanía con el Pueblo de Dios. Nada lejos de nuestra esencia, de la llamada a construir y a permanecer, o de servir en la caridad. A vosotros, sacerdotes, os he regalado este año estas palabras del Santo Padre, porque nos ayudarán a refrescar lo que Dios nos pide para seguir sirviendo al santo Pueblo de Dios.

La primera cercanía es la de Dios, dice el Papa. Me pregunto si no fue ese el motivo por el que le dijimos al Señor que contara con nosotros, ¿no fuimos capaces de dejar otros proyectos, de lanzarnos para ser sacerdotes sin otra seguridad que la alegría que teníamos en el corazón? ¡Éramos oyentes de la Palabra y nos fiamos! Nos pusimos en las manos de Dios con valentía y tiramos por la borda los futuros de pandereta, los castillos de aire y de nada, proyectos seductores... Lo cambiamos todo por la intimidad y la cercanía con Dios; todo por estar cercanos a Dios a través de la escucha de la Palabra, del silencio de la adoración, de la consagración a la Señora; por buscar el acompañamiento sabio de un director espiritual y por sentir vivo el sacramento de la Reconciliación; y la Iglesia diocesana apostó por nosotros. Ahora, años después, nos damos cuenta de que sin eso seríamos unos sacerdotes convertidos en unos obreros cansados, en unos personajes solitarios. Pero, afortunadamente, la oración diaria nos hace sentir cercanos a Dios. Nos advierte el Papa que «un sacerdote que no reza apaga lentamente el fuego del Espíritu interior», ya que cuando se pierde la intimidad con Dios se originan muchas crisis sacerdotales. Dios siempre nos espera.

La segunda cercanía es con los hermanos en el sacerdocio, con un estilo fraterno, caritativo, pero también austero. El Papa se refiere al respeto, colaboración mutua, disponibilidad, generosidad para hacer posible el servicio a los hermanos, lejos de las murmuraciones y críticas, porque esas cosas impiden avanzar, construir la comunidad, ser faro y luz para el santo Pueblo de Dios. Sobre este punto, el Santo Padre señaló que la fraternidad es escoger deliberadamente ser santos con los demás y no en soledad. En este sentido, evocó un proverbio africano que dice: «Si quieres ir rápido, tienes que ir solo; mientras que, si quieres ir lejos, tienes que ir con otros». Reconoció que a veces parece que la Iglesia es lenta, y es verdad, pero me gustaría pensar que es la lentitud de quien ha decidido caminar en fraternidad. El Papa Francisco aseguró que ahí donde funciona la fraternidad sacerdotal y hay lazos de auténtica amistad, también es posible vivir con más serenidad la elección del celibato, pues es un don que, para ser vivido como santificación, requiere de relaciones sanas, vínculos de auténtica estima y genuina bondad, que encuentran su raíz en Cristo, dado que «somos responsables de los demás, al cargar sus pesos y sufrir con ellos». Advirtió que lo contrario sería «la indiferencia, es decir, la distancia que creamos para no sentirnos involucrados en sus vidas». Debido a esto, comentó que en algunos presbíteros tiene lugar «el drama de la soledad (y) sienten que del otro no pueden esperar el bien, la benignidad, sino solo el juicio».

Tercero: cercanía con el obispo. En este sentido, señaló el Papa, la cercanía de un sacerdote con el obispo no es un atributo disciplinar, sino la característica más profunda de los vínculos que los unen en la comunión. «Obedecer significa aprender a escuchar y recordar que nadie puede pretender ser el poseedor de la voluntad de Dios, y que esta solo puede entenderse a través del discernimiento». Esta cercanía posibilita hacer a un lado toda tentación de encierro, de soledad y de llevar una «vida de solteros», porque

perteneces a una familia. De igual manera, **señaló que es necesario que los sacerdotes recen por sus obispos** y se animen a expresar sus opiniones con respeto y sinceridad, humildad y capacidad de escucha, así como dejarse ayudar por ellos.

Cuarto: cercanía al Pueblo de Dios. Por último, el Santo Padre subrayó la necesidad de que el pastor sea cercano a la gente, de convocar a la comunidad y ayudarla a crecer en el sentimiento de pertenencia al Santo Pueblo de Dios, porque la cercanía con su pueblo, permite «anunciar en las llagas del mundo, la fuerza operante de la resurrección».

Los presbíteros deben ser «pastores que sepan de compasión, hombres con coraje capaces de detenerse ante el caído y tender su mano». Pero, «si el pastor anda disperso, lejano, las ovejas también se dispersarán y quedarán al alcance de cualquier lobo». Así, el Papa Francisco señala que la cercanía con el pueblo es un antídoto contra la deformación de la vocación, que nace precisamente cuando el pastor se olvida de que la vida sacerdotal se debe a otros, «un olvido que está en las raíces del clericalismo y sus consecuencias». Esta cercanía permite, según el testimonio del Papa, ser «pastores del pueblo y no clérigos de Estado, profesionales de lo sagrado...». Quizás por eso, es que hace una fuerte crítica al clericalismo, al que denomina «una perversión»; como también lo son sus signos visibles: la rigidez, la lejanía.

La cercanía al Pueblo de Dios es muy importante porque nos enfoca. No olvidéis nunca de dónde salimos, no debemos perder las raíces: No podemos cerrar los corazones a los problemas de la gente (...), «no perdáis el sentido del Pueblo de Dios, es importante vivir en estrecha relación con la vida real de la gente, junto a ella», afirmó el Santo Padre, convencido de que así brotará un «estilo de cercanía, de compasión y de ternura que nos hace capaces de caminar no como jueces, sino como el Buen Samaritano que reconoce las heridas de su pueblo».

Aprovechemos este tiempo sinodal para recuperar estas «cercanías» del Señor, sugeridas por el Papa Francisco para los presbíteros, que son como «un regalo que Él hace, para mantener viva y fecunda la vocación». Tendremos los oídos abiertos a todas las sugerencias y aportaciones que ha dicho el Pueblo de Dios en esta consulta sinodal y trabajaremos para incorporarlas en los proyectos pastorales, sabiendo que la voz de Dios nos viene de todas partes para construir a su pueblo.

Ojalá que en este tiempo aprendamos a poner en práctica estas cercanías de las que nos habla el Papa, para poder servir con generosidad en la Iglesia.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

Nuestro recuerdo en este día de la Misa Crismal

1. A los sacerdotes que nos dejaron a partir del 13 de mayo de 2021 hasta hoy:
 - Pedro Lozano Ramírez
 - Luis Molina Cano
 - Ginés Pagán Lajara
 - Raimundo Rincón Orduña
 - Calixto Carrasco Rioja
 - Ramón Fernández Miñarro
 - Cristóbal Guerrero Ros
 - José Fernández Alcántara
 - Diego González Pérez
 - Juan Pedro Fernández Conesa
 - Julián Chicano Peñaranda
 - Blas Bernal Herrero
 - Manuel Lorente Medina
 - Manuel Muñoz Juárez
 - Francisco Vicente Vicente

2. A los sacerdotes ordenados desde el 2021 hasta este momento, a los que les damos la bienvenida al presbiterio diocesano:
 - José Fulgencio Aguilar Tárraga
 - Daniel Aparicio Martínez
 - Pablo García Félix
 - Álvaro José Maury Peñalver
 - Jaime Palao Rubio
 - Miguel Ángel Sanchíz Díaz
 - Pedro Fernández López
 - Pablo Martínez García
 - Francisco A. Mercedes Pichardo

3. Sacerdote incardinado en esta Diócesis en el 2021
 - José Ramón Gómez Marín